

VIVIENDA POPULAR

Por Martín Brugarola, S. J.

Como en casi todas partes del mundo, también en Venezuela el problema de la vivienda es gravísimo. Y lejos de aminorar, va haciéndose cada día más opresivo. Algunos pasos se vienen dando para su solución; pero lo hecho resulta aún de muy corto alcance. Como forzosamente hay que abocarse a soluciones en escala mayor, —más tarde o más temprano—, y como es imposible esperar que el Gobierno solo asuma íntegramente la iniciativa, creemos de suma utilidad conocer los métodos prácticos que en otros países de Europa y América se han venido aplicando con resultados satisfactorios. Aun en países de economía sumamente estragada, —como en la España de la postguerra—, se va obteniendo mucho en esta labor social.

Recomendamos vivamente la lectura de este artículo, que sin duda presenta ideas y planes de fácil y urgente aplicación en nuestro medio. N. de la R.

En la "Revue Internationale du Travail", en el número de abril de 1950, apareció un artículo interesante acerca de la ayuda a la construcción individual de viviendas, original de Jacob L. Crane y de Tobert E. McCabe, del servicio de los créditos a la vivienda, en Estados Unidos, artículo que tuvo alguna resonancia, pues ha sido reproducido en parte por el órgano del Vaticano "L'Osservatore Romano" del 14 de junio de 1950 y por "Herderkorrespondenz" de setiembre del mismo año.

No es de maravillar que la prensa católica se haya hecho eco de las iniciativas existentes acerca de la construcción de viviendas, sobre todo para los humildes, ya que este punto se relaciona íntimamente con la doctrina social de la Iglesia acerca de las exigencias de la dignidad de la familia trabajadora y el problema de la vivienda es pavoroso casi en todas las naciones del mundo.

La crisis actual de la vivienda a la que ha de hacer frente hoy la población mundial es de tal amplitud, las necesidades son tan vastas y los problemas tan complejos, que es un grave deber de las administraciones locales y de

los Gobiernos nacionales, como asimismo de las instituciones internacionales, asumir en este dominio una responsabilidad más amplia. La crisis, según el citado artículo, parece que se ha de atribuir, en primer lugar, al contraste entre las esperanzas y las aspiraciones de las poblaciones que viven actualmente en chozas y cuchitriles, y el hecho de que las condiciones de vivienda de millones y millones de familias han empeorado; y en segundo lugar, al desequilibrio entre los recursos de las familias trabajadoras y el coste de las casas construídas por los empresarios.

No Basta

Para ayudar a resolver estos problemas, se procede hoy a importantes investigaciones y se proponen numerosas fórmulas. Por lo que toca a España, sabidas son las facilidades que se dan para la construcción de viviendas para la clase media; la actuación del Instituto Nacional de la Vivienda, sobre todo a través de los organismos e instituciones que se aprovechan de sus préstamos sin interés y de sus primas a fondo perdido, entre las cuales descuellan la Obra

Sindical del Hogar, que ocupa el primer lugar en el número de las viviendas protegidas construídas, en anteproyectos, proyectos y en grupos de construcción, los Ayutamientos, las Diputaciones, las empresas, etc., y los patronatos de fundación privada, entre los cuales decuelan los surgidos en Córdoba y en Valencia bajo los auspicios de la jerarquía eclesiástica.

Pero a pesar de la buena voluntad y del celo de estas instituciones y aun reconociendo, como es de justicia, el valor de sus realizaciones, vemos que el resultado logrado considerado en conjunto y el resultado que próximamente pueden prometer no ofrecen esperanzas sólidas de que en España se pueda resolver el problema de la vivienda, sobre todo para los humildes. Se trata nada menos que de cubrir un déficit de millón y medio de viviendas, y al ritmo con que ahora se construyen viviendas protegidas parece que, en conjunto, ni siquiera se llega a construir el número de viviendas necesarias para atender al aumento de población en la misma clase humilde, lo cual, si fuera cierto, nos daría a entender que, lejos de resolverse poco a poco el problema en España, aun se va agravando todos los años. Precisamente se agrava el problema allí donde surge una concentración industrial o donde se extiende la zona regable, que requiera más mano de obra. Por eso es laudable lo que está haciendo el Instituto Nacional de Colonización en algunas zonas regadas por su gestión, donde levanta pequeños y hermosos pueblos con viviendas confortables para las familias asentadas. Lindos son también los pueblos y grupos levantados por la Dirección General de Regiones Devastadas.

Para la solución de este problema es cierto que hay que alentar más y más la acción de los organismos e instituciones mencionadas, dándoles medios para que puedan ampliar sus proyectos y realizaciones. Todo lo que se haga en este aspecto será siempre poco. Por otra parte, no se puede esperar la solución de parte de las empresas mercantiles, pues hoy el dinero empleado para la construcción de viviendas para familias humildes no satisface, por las razones de todos sabidas, las exigencias de un beneficio racional.

Sistema Familiar

Parece, pues, que para lograr unos resultados más positivos y esperanzado-

res, sin descuidar ni mucho menos los cauces ya abiertos para la construcción de viviendas protegidas, antes alentándolos más y más, habría que aplicar en España algunas de aquellas fórmulas que se exponen en el artículo citado sobre la ayuda a las pequeñas construcciones individuales.

Este sistema de ayudas se apoya sobre el muy antiguo sistema según el cual la familia realiza la mayor parte de la construcción de su propia vivienda. Es bastante reciente y, por regla general, sólo en las colectividades más prósperas, el sistema de que las viviendas sean construídas por gente distinta de los futuros ocupantes. Aun en el momento actual, la práctica de la construcción individual prevalece en vastas regiones del Globo. Como se dice en el artículo citado, por tradición, por necesidad o por preferencia personales, hoy todavía, por lo menos 200 millones de familias, construyen, reconstruyen o reparan por sus propios medios sus viviendas. Los gobiernos, en la mayor parte de los casos, no están en condiciones todavía de realizar programas de construcción que impliquen importantes inversiones de capitales públicos o privados para la compra de materiales y para la construcción.

Si la situación en materia de vivienda es tan mala como hace treinta años, o aun ha empeorado, la esperanza de obtener más satisfactorias viviendas es mucho más viva entre las poblaciones, y de hecho la demanda de mejores viviendas ha aumentado notablemente. Poder organizar un hogar más y más confortable es una de las aspiraciones esenciales de la vida de familia. Las reivindicaciones de las poblaciones del mundo que piden que se les procuren medios de mejorar su vivienda son, pues, una manifestación de este despertar social, que es una de las características esenciales de nuestra época. Con más o menos presión se hace un llamamiento a los gobiernos para que adopten medidas en este dominio. Con raras excepciones los gobiernos se ven en una situación extremadamente difícil en lo que concierne a los problemas de la vivienda. Los gastos de construcción de viviendas convenientes por la iniciativa privada o bajo la dirección de organismos públicos sobrepasan en mucho los medios de la mayor parte de las familias.

Construcción Individual

Por eso los servicios oficiales van cayendo en la cuenta de que un factor

esencial en la mejora de las condiciones de vivienda de parte de los interesados es su voluntad de participar en la tarea de su construcción. Van comprendiendo igualmente que es posible por inversiones públicas relativamente poco importantes, estimular la pequeña construcción individual de tipo tradicional, ayudando a las familias a resolver ciertas dificultades que no pueden arrostrar por sus propios medios. El gobierno puede efectuar un análisis del conjunto del problema y establecer un programa a largo plazo. Puede poner a disposición de los interesados terrenos convenientes y puede contribuir a la elaboración de planes de alcance general o local. Puede procurar materiales de tipo nuevo estimulando las investigaciones y las industrias productoras. Puede ofrecer su cooperación en las cuestiones de organización, de instrucción o de investigaciones técnicas. Puede conceder préstamos o subvenciones de un importe poco elevado, cuyo reintegro no fuese demasiado pesado para las familias, que estarían así en condiciones de comprar o alquilar los equipos del utillaje indispensables.

De esta manera, el método más antiguo, la construcción individual, puede continuar siendo utilizado, y su valor se puede aumentar por el empleo de las técnicas más modernas, adaptadas a cada caso particular en el cuadro de un vasto plan establecido a fin de asegurar los progresos más sustanciales dentro de los límites de los recursos disponibles. Así se resume en dicho artículo el principio de la ayuda a la construcción individual, cuya aplicación, bajo diversas formas, se hace cada vez más general.

Aplicaciones

En dicho artículo se describen algunos de los numerosos programas que están actualmente en curso de ejecución. Dan la pauta de los métodos que pueden seguir las autoridades públicas, las organizaciones privadas y las asociaciones cooperativas para ayudar a los constructores. En primer lugar se refieren los programas realizados por los poderes públicos, y se ponen los ejemplos de Alaska, Puerto Rico, Grecia, colonias inglesas, Suecia, U. R. S. S.; en segundo lugar se refieren programas debidos a la iniciativa privada, y citan ejemplos de Estados Unidos, Italia, Noruega, Holanda, Unión Sud-africana y colonias inglesas.

El principio de la ayuda a la construcción individual ha sido aplicado en situaciones muy diferentes: en las ciudades, en las zonas urbanas, en el campo;

en países muy desarrollados y en países que lo están poco; en climas árticos, templados y tropicales; en los países capitalistas y en los países socialistas; a favor de trabajadores cualificados o de personas sin experiencia. Los resultados parecen muy superiores a los obtenidos por la construcción individual sin ayuda.

Ejemplos Prácticos

Pongamos brevemente algunos ejemplos. Por la ley de 23 de abril de 1949, en Alaska se dan préstamos a particulares o a sociedades cooperativas para la mejora, transformación o la construcción de viviendas, préstamos que no pasan de 500 dólares por vivienda; para la cuestión de aprovisionamiento de materiales se acumulan en depósitos para su distribución. En Grecia, el Gobierno procura materiales para la construcción de una vivienda de capacidad mínima: madera, materiales de cristal, de tejado, etc.; para la aplicación del programa se han instalado depósitos por todo el país. A fines del año 1949, 30.000 familias se habían beneficiado del sistema. En Suecia, el Municipio de Estocolmo adquirió poco a poco nueve mil hectáreas, y los préstamos por él concedidos bastaron para cubrir el 90 por 100 de los gastos de construcción; un servicio municipal cuidaba de comprar materiales y aseguraba su transporte; la construcción quedaba a cargo de los interesados; en 1946 se habían construido ya 5.000 viviendas, y otras ciudades suecas imitaron el ejemplo. En Estados Unidos, la Comisión de la Sociedad Americana de los Amigos concibió un plan de ayuda a la construcción individual, prestando a cada minero que se hacía su vivienda 2.000 dólares con un interés de un 2 por 100, a amortizar en veinte años. Recientemente un banquero ha expuesto las diversas razones por las cuales el sistema de la construcción individual será sin duda el rasgo característico permanente de la economía de los Estados Unidos; hizo notar que, con la generalización del sistema, se elaborarán nuevos métodos, que permitirán que funcione en condiciones menos difíciles para el constructor. En Holanda, en 1948, la conocida empresa de lámparas eléctricas Philips ha ayudado al personal que se encontraba en situación difícil respecto de la vivienda; sólo un 15 ó 20 por 100 del personal que quería construir vivienda estaba cualificado; una oficina se encargó de los trabajos preparatorios y administrativos en

Pasa a la página 134

cuanto se ha ganado en el trabajo más honesto, en las ruletas y demás medios de juego que la ley prohíbe.

Mientras tanto, la Corte Federal y de Casación estudió el sonado proceso del juicio contra el Hipódromo y la Nación con motivo del juego de "5 y 6" que moviliza millones de bolívares cada semana, y en Maracaibo comienza otro nuevo juego hípico denominado "6 y 5", mientras en Caracas las carreras de perros suplen la falta de las carreras de caballos en tanto dura el receso de estas últimas.

Contrato colectivo único

Ya para entrar en prensa estas líneas, los Sindicatos de trabajadores petroleros, antes separados y sin relaciones entre sí, se han unificado con la finalidad de obtener un contrato colectivo único, o sea que ofrezca iguales condiciones para todos sea cual fuere la filiación sindical a la que pertenezcan.

El Gobierno Nacional y las Compañías de Petróleo parecen haber dado buena acogida a la iniciativa y se habla de entrevistas con el Ministro del Trabajo sobre la finalidad antedicha.

Esperamos que para la próxima entrega podremos dar alguna información más concreta sobre el particular.

De nuevo las lluvias:

También en los momentos de entregar a la prensa estas páginas un terrible aguacero azotó por cerca de 3 días a la ciudad de Caracas y sus alrededores motivando un crecido número de víctimas y de pérdidas materiales. El tráfico de vehículos entre La Guaira y Caracas quedó interrumpido a causa de derrumbes en la carretera, y el aeropuerto de La Carlota ha debido de prestar servicios a causa de las pésimas condiciones atmosféricas en Maiquetía.

(Viene de la página 129)

relación con técnicos; los interesados hacen los trabajos preliminares; jefes de equipo y contramaestres se ofrecen para la dirección técnica; los instrumentos de trabajo se reparten por la empresa diariamente; la misma empresa adquiere los terrenos, y el trabajador puede ser inquilino o propietario.

En España

En España existen hermosos ejemplos de la colaboración de los interesados en la construcción de la propia casa. En varios grupos de la Obra Sindical del Hogar, en la ciudad y en el campo, y de algún patronato, los trabajadores trabajaban en hacer su propia vivienda. Existe también la fórmula de cooperativas de viviendas protegidas. La fórmula más eficaz que ha llegado a nuestro conocimiento es la establecida en Petrel y Elda, en la provincia de Alicante: en Elda, una cooperativa hizo 100 casas para su centenar de socios; una de Petrel las está haciendo para sus 200 socios; otra en Elda lleva construídas ya 400 casas y le faltan 100; otra lleva edificadas 800 y le faltan 200; aunque en estas cooperativas no trabajan los mismos interesados, sino que encargan las

obras a empresas constructoras; y todo ello lo han hecho sin ninguna ayuda oficial; solamente con préstamos de la Caja de Ahorros. Con estos préstamos están edificando con su prestación personal en León sus propias casas varios grupos cooperativos de obreros. También algunas cooperativas de consumo tienen viviendas para sus socios. Apreciamos en todo lo que valen las iniciativas surgidas hasta ahora, oficiales, sindicales y privadas. Pero parece difícil que los organismos oficiales y las instituciones de beneficencia puedan llevar la administración y la gestión de tantos miles de anteproyectos y proyectos de grupos de viviendas como habría que trazar y realizar para resolverse este angustioso problema. Ni parece que sería conveniente montar un gigantesco aparato burocrático para llevar la administración de la construcción de un millón y medio de viviendas. Sin dejar de estimular los métodos adoptados, parece que las ayudas tendrían que canalizarse hacia los particulares que deseen construir su vivienda, ya individualmente, ya reunidos en grupos cooperativos, dejando que ellos mismos, sujetos, claro está, a ciertas reglas, administren y ejecuten la construcción.